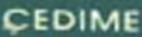




COORDINADORA: LUCY RUIZ 

AMAZONIA 

COMISION V CENTENARIO IIDIS FLACSO ABYA YALA

ESCENARIOS Y CONFLICTOS

# Amazonía: Escenarios y Conflictos

Lucy Ruiz M.  
Coordinadora

*Lucy*  
97



**CEDIME**



©CEDIME 1993

ISBN-9978-82-332-8

1ª Edición, Noviembre/1993

Es una coedición de:

- Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME-
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO- Sede Ecuador
- Comisión V Centenario
- Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales -ILDIS-
- Ediciones ABYA-YALA

Edición:

Alejandra Adoum

Corrección Final:

Lucy Ruiz M., Alicia Garcés y Miguel Silva

Diagramación: María Ullauri

Portada: Antonio Mena

Impresión: Imprenta Arpi

Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME-,  
Junín N° 574 y Jiménez, Barrio San Marcos, Casilla: 17-15-0018-c,  
E mail: CENTRO@CEDIME.EC, Tel. Fax: 582-478 - 212-211 , Quito - Ecuador.

RECIBO  
Nº 1-03  
BIBLIOTECA FLACSO

**BIBLIOTECA - FLACSO - E C**  
Fecha: 27-Sept-2002  
C. No: \_\_\_\_\_  
F. No: \_\_\_\_\_  
Donador: Carlos Arcos

© CEDIME 1993

ISBN-9978-82-332-8

1ª Edición, Junio/1993

Edición:  
Alejandra Adoum y María Ullauri

Corrección Final:  
Lucy Ruiz M., Alicia Garces y Miguel Silva

Diseño y Diagramación: CEDIME

Impresión: Editorial ABYA-YALA

Portada: Antonio Mena

Centro de Investigación de los Movimientos  
Sociales del Ecuador -CEDIME-  
Junín N° 574 y Jiménez, Barrio San Marcos  
Casilla: 17-15-0018-c  
E mail: CENTRO@CEDIME.EC  
Teléfonos: 212-211 582-478  
Quito - Ecuador

# Contenido

Presentación .....	11
Introducción .....	13

## **Estructuración del espacio, economías regionales y conflictos sociales en la Amazonía.**

1. ♀ <i>Cambio ambiental y apropiación del espacio en la historia de la Alta Amazonía ecuatoriana.</i> Carlos G. Zárate B. ....	15
2. <i>La ocupación de la Amazonía brasileña: Apuntes para una visión histórica.</i> Desider Kremling .....	33
3. <i>Burguesías locales y espacios regionales en la Amazonía norperuana: los casos de Loreto y Ucayali.</i> Fernando Santos Granero .....	57
4. <i>La evolución del espacio rural en la Amazonía nororiental del Perú.</i> Frederica Barclay Rey de Castro .....	95
5. <i>El problema de la frontera en la construcción del espacio amazónico.</i> Marco Restrepo G. ....	147
6. <i>Estructuración del espacio y actividad productiva indígena en la Amazonía ecuatoriana.</i> Jorge E. Uquillas .....	167

## **Estados Nacionales, Organismos no Gubernamentales y Políticas Ambientales.**

7. <i>Política ambiental del Estado venezolano para el Territorio Federal Amazonas. Percepción y perspectivas.</i> Héctor Escandel García .....	191
8. <i>Amazonía colombiana: Política ecológica y un desarrollo insostenible.</i> Andrés Duque .....	205
9. <i>Propuesta y realidad de las políticas de medio ambiente y los planteamientos indígenas.</i> Alberto Chirif .....	225

10.	<i>Políticas y estrategias de desarrollo sustentable de la región Amazónica adoptadas por los países del Tratado de Cooperación Amazónica.</i>	
	Luis Carrera de la Torre .....	251
11.	<i>Las falacias de las nuevas teorías sobre el desarrollo sustentable y sus consecuencias ecológicas.</i>	
	Dr. H. C. F. Mansilla .....	291
12. ↗	<i>La sociedad civil frente a los problemas ecológicos de la Amazonía ecuatoriana.</i>	
	Teodoro Bustamante P. y María Fernanda Espinoza G. ....	305
13.	<i>Apuntes para un análisis de la política forestal en la Amazonía.</i>	
	Patricio Pazmiño Freire y Carlos A. M. Soria Dall'Orso .....	319
14.	<i>Colonización y deforestación en la frontera agrícola de la región amazónica ecuatoriana. Resultados preliminares de una encuesta de hogares en el nor-oriente.</i>	
	Francisco J. Pichón .....	337
15.	<i>Problemática ecológica del nor-oriente y estrategias del FEPP.</i>	
	Arturo Proaño .....	375
16.	<i>El Ecoturismo como alternativa viable para la conservación de los recursos naturales del Ecuador.</i>	
	Roberto Ulloa V. ....	391
17.	<i>Importancia de la conferencia Eco 92 para la Amazonía.</i>	
	Rodolfo Rendón .....	399

#### **Creatividad, Redefinición y Estrategias de Resistencia Indígena.**

18.	<i>Principales problemas de la región amazónica desde la perspectiva de la CONFENIAE.</i>	
	Valerio Grefa .....	413
19.	<i>Las organizaciones indígenas de la Amazonía ecuatoriana. Dificultades en la constitución y desarrollo de un actor político.</i>	
	Fernando Serrano .....	421
20.	<i>El incierto futuro del pueblo Huaorani.</i>	
	Luis Tony Muñoz .....	445
21.	<i>La sociedad boliviana y la marcha indígena por el territorio y la dignidad.</i>	
	Zulema Lehm .....	457
22.	<i>Identidad cultural y educación bilingüe en la Amazonía Ecuatoriana.</i>	
	Rafael Mashinkishi .....	489

## **Niñez, Educación e Identidad: Procesos de Construcción de las Poblaciones Amazónicas.**

23. *Identificación nacional vrs. identidad étnica en Amazonía.*  
Beatriz Alzate Angel ..... 501
24. *Proceso de construcción de identidad de las poblaciones en la Amazonía peruana.*  
Joaquín García ..... 519
25. *Identidades amazónicas e identidades de colonos.*  
Paul E. Little ..... 545
26. *Ser colonos: El Colegio Popular Solidaridad en la Amazonía ecuatoriana.*  
Oscar Bonilla Soria y Edison Proaño ..... 565
27. *Planificación educativa y valoración de las identidades étnicas y regionales en la Amazonía. Reflexiones a partir del caso venezolano.*  
Horacio Bjord ..... 579
28. *Educación y evangelización en la Amazonía venezolana.*  
Juan Francisco Haro ..... 603
29. *Niñez y medio ambiente.*  
José Carlos Cuentas-Zavala ..... 627
30. *La infancia en los pueblos indígenas de la Amazonía ecuatoriana. Una mirada al mundo de los cofanes.*  
Lucy Ruiz M. .... 639
31. *Amazonia brasileira: Criança e pobreza.*  
Heliana da Silva Jatene y Simão R.O. Jatene ..... 677

## **Internacionalización de la Amazonía: Militarización, Narcotráfico y violencia.**

32. *La internacionalización de la Amazonía, una perspectiva desde el narcotráfico y la violencia*  
Alexei Páez Cordero ..... 689
33. *Pobreza y fantasía: La Amazonía en la dinámica de armamentos entre Ecuador y Perú*  
Adrián Bonilla ..... 721
34. *La violencia en la Amazonía peruana. Insurgencia armada, rondas de autodefensa e indígenas ashaninka.*  
Margarita Benavides ..... 741
35. *Presencia colonialista en el Territorio Federal Amazonas.*  
Rubén Montoya ..... 757
36. *Desenvolvimento sustentavel: o verdadeiro desafio da Amazonia.*  
Nazaré Imbiriba y Thomas Mitschein ..... 777
37. *Amazonía. Naturaleza y Cultura.*  
Fernando Urbina ..... 797

# **La sociedad civil frente a los problemas ecológicos de la Amazonía ecuatoriana**

Teodoro Bustamante P.\*

María Fernanda Espinosa G.\*\*

\*Antropólogo. Funcionario de Fundación Natura.  
Ex-coordinador del área de estudios interdisciplinarios  
de FLACSO. Profesor de la maestría en Ciencias  
Sociales con mención en Estudios Amazónicos FLACSO.  
Profesor de la facultad de Antropología de la -PUCE-. Ecuador.

\*\*Lingüista. Ecuador



## **La sociedad civil y sus estrategias de participación en el escenario político**

La inclusión de la Amazonía en las agendas de discusión política y científica de nuestros países es bastante reciente, sobre todo en lo que toca a su importancia ecológica y antropológica. En el pasado, las preocupaciones por la región se habían centrado en su importancia geopolítica y extractiva. Los actuales debates sobre los problemas ecológicos de la Amazonía han dado lugar, en Ecuador, a una variada gama de posiciones y nuevos temas de interés e investigación han surgido e ido ganando legitimidad social y política.

A este respecto deberíamos preguntarnos si no ha sucedido que, tanto el interés estratégico como la preocupación ecológica, han venido primando por sobre la preocupación real por la región y sobre otros intereses que han utilizado a la Amazonía para forjarse un fácil patriotismo como instrumento discursivo de legitimación o, en el caso de la preocupación ambiental, como mecanismo de acceso a recursos financieros provenientes de los países del Norte.

Desde esta perspectiva es interesante analizar las modalidades, variaciones y vertientes que ha tenido, desde la sociedad civil, el tratamiento del tema ambiental relativo a la Amazonía.

Para empezar, intentaremos definir lo que es la sociedad civil. Se puede decir que, inicialmente, supone una diferenciación de dos compartimentos dentro de la vida pública de la sociedad: una esfera estatal en la que las instituciones, sus normas y sus agentes actúan y representan al conjunto social y a la normatividad que lo informa; y el conjunto de elementos particulares que

se expresan públicamente. Se supone que, en sociedades más democráticas, las esferas particulares son independientes de la esfera pública y, por tanto, pueden expresar sus propios intereses y demandas frente al Estado.

La sociedad civil entraña, pues, la existencia de un espacio, reconocido en lo público, para la diversidad y la particularidad. Este espacio debe tener su propia autonomía y presupone, además, la existencia de mecanismos reconocidos colectivamente para que sectores externos al Estado presenten legítimamente sus peticiones y propuestas, emitan juicios y sean capaces de pedir cuentas sobre el desempeño estatal.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que en el Ecuador la sociedad civil se encuentra sobremanera debilitada y sólo ha sido capaz de crear formas de presión esporádicas y poco articuladas y no un debate sostenido, abierto y público sobre los problemas sociales. La consecuencia de ello es una tendencia a desestructurar la oposición estatal-civil, por lo cual el Estado tiende a constituirse en una propiedad particular y los intereses civiles, antes que expresarse con autonomía, buscan infiltrarse en él. Semejante fenómeno podría obedecer a la doble precariedad de la organización demográfica: en primer lugar, por ser reducido el grupo humano que está efectivamente incluido en las estructuras organizativas y, en segundo término, por la incapacidad para adecuar internamente esa dinámica de participación e interlocución. Tal fenómeno determina la inexistencia de una institucionalidad estructurada que permita procesar de manera eficiente las demandas de los diferentes segmentos sociales.

El problema tiene una serie de consecuencias puesto que plantea una dinámica en la cual las únicas alternativas de intervención oscilan entre la alianza y la oposición o la denuncia y la adhesión, sin pasar por propuestas específicas y fundamentadas en una información consistente que redunden en una participación responsable. Muchas veces los contenidos sobre los cuales se estructuran las demandas, particularmente en el caso de la Amazonía, no son manejados en función de la problemática real sino, más bien, en torno a la necesidad de reproducir la lógica alianza-oposición.

Las formas predominantes de participación de la sociedad civil en el Ecuador no han contribuido, aparentemente, a hacer flexibles y amplios los esquemas que rigen la toma de decisiones; han contribuido, más bien, a reeditar consabidos mecanismos excluyentes y poco democráticos. Por lo general, un determinado sector, organización o grupo de interés reclama atención y legiti-

midad mediante influencias, presiones en los medios de comunicación, negociaciones directas con el Estado o, como habíamos mencionado antes, dramatizando y dando un carácter absoluto a los contenidos (tal vez la Amazonía sea uno de los ejemplos más claros de este fenómeno).

Lo que interesa comprobar es que esa capacidad de pedir o de cuestionar no está uniformemente distribuida en la sociedad sino que se estructura a través de sistemas de intermediación y representación marcadamente restringidos y excluyentes. Por otro lado, tal posibilidad no pasa a través de canales estatuidos sino, más bien, por redes informales que suelen reproducir relaciones clientelares y prebendadas.

## **La Amazonía como un nuevo tema de preocupación de la sociedad civil**

El interés por la región amazónica ha sufrido grandes modificaciones: pasó de ser una realidad local, distante, con pueblos fijos y aislados, portadores de demandas específicas, a ser un tema de reafirmación y definición del sentido patrio hasta convertirse, actualmente, en la clave de un discurso aparentemente totalizador, con una dinámica y una jerga propias, que ha llegado incluso a incentivar esfuerzos de integración regional y constituye el eje central de las negociaciones por un nuevo orden mundial en la perspectiva del siglo XXI.

Sin embargo, cabe reconocer que ese interés no surge de los propios países de la cuenca sino que se lo asimila a partir de las posiciones del Norte. El discurso de esos países se estructura, como es obvio, desde una cultura política diferente, con ópticas e intereses distintos, dentro de la cual han surgido, inicialmente, el pensamiento y la práctica ecologistas, a lo que se suma una efectiva consolidación de los derechos civiles e individuales frente al Estado.

En ese contexto, la importancia que se atribuye a temas tales como los Derechos Humanos y el medio ambiente adquiere inmensas proporciones, hasta el punto de que la violación de una norma no representa un delito sino el cuestionamiento de las bases mismas de esas sociedades. La sociedad, que está estructurada en compartimentos diferenciados dentro de los cuales se desarrollan los individuos, exige ciertas condiciones; entre ellas, un sistema de homogeneidad normativa y una base biológica garantizada. Tanto la violación de los Derechos Humanos como la destrucción ambiental amenazan a esas bases en las

cuales se asientan, no sólo física sino también ideológicamente, las sociedades del Norte. De ahí que temas como el ambiental o el de las poblaciones indígenas tengan para ellas semejante atractivo y que estas preocupaciones constituyan, sin duda, símbolos que pueden expresar toda la necesidad de reafirmación de su propio orden.

Tal situación de los países del Norte que, naturalmente, tiene una serie de matices está presente en la realidad ecuatoriana de dos maneras distintas:

1. Por un lado, surgen una serie de organizaciones no gubernamentales ecuatorianas que hacen suyas (con diversos grados de elaboración propia) las reivindicaciones y planteamientos de las distintas corrientes ecologistas del Norte. Esto es válido tanto para las modalidades más pragmáticas como para sus versiones más radicales.

De este modo, el tema ecológico se convierte en preocupación de una élite que culturalmente está en condiciones de hacer suyos tales planteamientos; se trata de una élite científica y/o económica (empresarios privados, profesionales especializados, etc.). O se convierte, en otras ocasiones, en un concepto que se incorpora a dinámicas preexistentes de impugnación social, en la medida en que se convierte en una nueva alternativa para, supuestamente, revolucionar la sociedad. Esto supone que el ecologismo puede ser objeto de discusión entre los círculos empresariales y de “expertos” y también puede incorporarse al discurso de los sectores más contestatarios de la sociedad.

Desde esta perspectiva, sería útil preguntarse si la incorporación a viejos discursos y propuestas del tema ambiental y la preocupación por la Amazonía ha sido solamente una adición semántica; es decir, que el discurso no ha cambiado sustancialmente sino que ha incorporado una variable más o, si por el contrario, la preocupación ambiental en general, y de lo amazónico en particular, es capaz de reestructurar la gramática de ese discurso. Ello conduciría a modificar la manera de percibir la sociedad en su conjunto y de proponer alternativas para ella.

De todas formas, advertimos que el ambientalismo relacionado con la Amazonía se presenta como una suerte de jerga legitimadora para un grupo cientifista selecto; también, como una “cuasi” secta dispuesta a diferenciarse de las propuestas y sectores restantes y a mantener las posiciones más radicales y principistas frente al problema, en un estilo que nos recuerda el de “Greenpeace”.

2. La otra opción que se ha observado es que las Organizaciones No Gubernamentales del Norte desarrollan vínculos específicos con las ONGs ecuatorianas, sea para canalizar recursos de acuerdo a sus demandas y prioridades o para facilitar información, formación y un discurso ya estructurado, en que se plantean sus propias visiones y alternativas sobre el problema, lo que les permite además legitimarse en sus propios países de origen.

Estas dos formas de relación suelen reproducir distintas modalidades de dependencia, tanto financiera como técnica, y limitan las posibilidades de desarrollar referentes y opciones que privilegien las prioridades y demandas de la población amazónica y la realidad regional.

## **Balance de la participación de la sociedad civil en los problemas ambientales de la Amazonía**

Las distintas formas de intervención de la sociedad en la problemática ambiental de la Amazonía pueden ser evaluadas a través de los resultados obtenidos, es decir de acuerdo con la eficiencia de su gestión respecto de las dinámicas de cambio y transformación regionales.

Es indudable que se ha avanzado de manera significativa en muchos aspectos que han permitido, aunque de manera aún insuficiente, reorientar las políticas estatales y ampliar la discusión sobre la Amazonía hacia los más diversos sectores. Por ejemplo, es evidente el incremento de una conciencia nacional sobre la región, que supera los límites de la antigua insistencia sobre la integridad territorial y la Seguridad Nacional. Asimismo, la información que se maneja y produce sobre la Amazonía es cada vez mayor, habiéndose generado, además, una conciencia nacional sobre el problema indígena amazónico.

Por otro lado, gracias a la presión de ciertas organizaciones de la sociedad civil, comienzan a existir iniciativas dentro del Estado para procesar los problemas ecológicos y de las poblaciones indígenas de la Amazonía. Así hoy, por ejemplo, existe una política más sostenida de entrega de tierras a los pueblos indígenas. Además, el Estado ha desistido de los proyectos de colonización dirigida y se han hecho esfuerzos puntuales para evitar nuevos asentamientos en territorios indígenas y áreas naturales protegidas. Sin embargo, hay que mencionar una serie de dificultades y carencias resultantes de las modalidades de participación de la sociedad civil en las discusiones y estrategias concretas orientadas hacia la región oriental:

- El manejo de la información sobre la Amazonía es sumamente precario, poco objetivo y, en ocasiones, se limita a una repetición de frases hechas y términos que no abordan con profundidad las causas y consecuencias de los problemas. La manifestación más clara de tal actitud es la repetición, sin discusión, de ciertas figuras retóricas, tales como “el pulmón del mundo”, “el futuro de la tierra”, “la herencia de la humanidad”... Esta falta de análisis no sólo empobrece la comprensión real de los fenómenos sino que, sobre todo, la reduce a la esfera de *slogans* y no se busca comprender los problemas sino mover “cuerdas sensibles”.
- El tema amazónico y ecológico se ha mantenido como un terreno reservado a ciertas élites, sin interpelar a otros segmentos de la sociedad.
- No existe un interés suficiente por entender lo que realmente ocurre con la región y eso ha restringido la capacidad propositiva y creativa de los actores o grupos concernidos con el destino de la Amazonía.
- La falta de comprensión ha conducido a convertir en mitos lo indio y las cualidades ecológicas de la Amazonía, lo que constituye un serio riesgo para las organizaciones indígenas y para el movimiento ecológico, pues los orienta hacia la satisfacción de concepciones halagadores y los desvía de sus preocupaciones prioritarias. Esto está ya causando trastornos en la organización indígena y ha distorsionado el discurso conservacionista. que, si seguimos por semejante camino, muy pronto habrá perdido toda credibilidad.
- La entrega de tierras ha sido una solución política y no una acción coherente y sostenida que garantice a los pueblos indios su supervivencia y el mejoramiento de sus condiciones de vida.
- La colonización continúa manteniendo las mismas dinámicas de funcionamiento y de relación con el entorno; la calidad de vida de la población inmigrante no ha dejado de ser precaria.
- La estrategia estatal para enfrentar los problemas amazónicos se ha basado en la creación de instancias administrativo-burocráticas que, a menudo, carecen de poder político, de recursos y posibilidades técnicas. Esto les lleva a convertirse en oficinas de relaciones públicas dedicadas a desmentir denuncias o disminuir su importancia.

- Las alternativas que se proponen para la región se encuentran aún en estado embrionario y no han logrado llegar a constituir soluciones reales.
- El discurso ecológico es muy precario, puntual, poco articulado y no ha logrado, hasta el momento, superar su fase "sentimental". La constante de los pronunciamientos sobre la Amazonía es la alusión a casos particulares a partir de los cuales se hacen generalizaciones. No existe una comprensión de los procesos globales ni una indagación acerca de sus dinámicas profundas y particulares.

Las dificultades mencionadas tienen importantes incidencias en las relaciones con las organizaciones de los países del Norte. Por un lado, pensamos que el tema amazónico es clave para poder negociar mejores condiciones de apoyo y es decisivo para integrarnos al debate internacional. Sin embargo, la sociedad civil en el Ecuador no ha estructurado espacios propios de debate ni una capacidad de procesamiento real y saludable de las influencias externas; en realidad, no tenemos posibilidades de negociar con el Norte desde una posición igualitaria ya que, como se dijo más arriba, continuamos manteniendo diversas formas de dependencia (económica, técnica, política).

En tales circunstancias las instituciones civiles del Norte están en condiciones de imponer modelos y formas alternativas debido a que tienen un control de los fondos y de la información y conocen los mecanismos políticos capaces de influir en las decisiones. A veces parecería que el apoyo internacional, orientado a la solución de los problemas de la Amazonía, está motivado por un sentimiento de culpa que lleva a los países del Norte a sentirse en la obligación de resarcir a los indígenas o a la naturaleza por las prácticas devastadoras y las políticas de ajuste a las que obliga el sistema económico mundial.

## **Requerimientos para una propuesta alternativa**

Pensar en nuevas formas de entender y enfrentar los problemas ambientales de la Amazonía, a partir de un referente propio y transformador, exige un cambio sustancial de las modalidades de participación e intervención de la sociedad civil y del Estado.

Para transformar los comportamientos, prácticas y discursos sobre la región amazónica se requiere ampliar la capacidad de diálogo entre la clase

política, la sociedad civil y el Estado. Se debería para ello ampliar y profundizar la comprensión de los problemas, superando la denuncia dentro de la disyuntiva alianza-oposición, mediante estrategias de intervención propositivas y creativas; y procesar demandas e intereses de manera eficiente supone, a su vez, un esfuerzo para optimizar la calidad de la información que se produce y maneja y que debe permitirnos hacer un seguimiento riguroso y responsable de los problemas, proponer y gestionar soluciones efectivas. Pero hablar de éstas desde la sociedad civil no quiere decir sólo resolver problemas coyunturales sino, primeramente, pensar en estrategias globales que permitan replantear las grandes líneas del desarrollo y la política, tanto a nivel regional como en el contexto nacional.

Otro aspecto fundamental en la solución de esta problemática es la necesidad de modificar las relaciones con las organizaciones civiles del Norte, con el propósito de establecer vínculos más horizontales y menos dependientes que permitan a las organizaciones y grupos locales procesar las influencias externas y redimensionarlas. Redefinir las relaciones con el Norte ofrece la posibilidad de actuar de acuerdo con las prioridades y necesidades, tanto de las poblaciones amazónicas como del conjunto del país, y no urgidos por las presiones y los intereses externos.

Un cambio de esta índole entraña una modificación de la cultura política, que otorgue a la sociedad civil la capacidad de crear un sistema que organice, aloje y procese las demandas de los diferentes sectores sociales, permita institucionalizar el conflicto e incorporar el disenso como motor del cambio.

Ello supone volver a definir las formas de representación, interlocución y participación de las organizaciones no gubernamentales, lo cual nos lleva a plantear el problema de su intervención en el ámbito amazónico a un nivel más amplio, que se explica en el marco del sistema político.

Consecuentemente, las organizaciones representantes de la sociedad civil están llamadas a desempeñar un papel protagónico en el diseño de alternativas de desarrollo saludables para la región amazónica, creando de este modo nuevas formas de poder capaces de acompañar, apoyar y estimular a los movimientos sociales.

Por otro lado, es importante pensar la manera de incluir las preocupaciones ecológicas dentro de la discusión social. Creemos que la discusión ecológica no



radica solamente en el hecho de que las normas ecológicas constituyen un síntoma del desarrollo de una sociedad, sino que permiten repensar los proyectos sociales, en los cuales la dimensión de ciclos autosostenidos, sistemas de regulación y de enriquecimiento y procesos de maduración a través de un mejoramiento de la calidad de vida, son referentes que nos pueden permitir recrear nuestra riqueza social.

## **A manera de conclusión**

Para concluir quisiéramos proponer algunas reflexiones a partir de lo señalado en estas páginas.

Es un hecho que en la Amazonía están interviniendo de manera insistente y vasta nuevas y muy diferentes fuerzas mundiales. Paralelamente a ello comprobamos que la capacidad de acción del país puede ser caracterizada como desorientada, fragmentada y poco efectiva, lo que está relacionado con un sistema de funcionamiento de la legitimidad y del poder en el cual se presentan al respecto ciertos problemas específicos.

El primero se refiere a la relación de la acción de los diversos actores sociales con referencia a las instituciones estatales. En este caso observamos que se diluye la función del Estado, en cuanto institucionalización y representación de la totalidad social. Así vemos como el Estado, con frecuencia, se desarticula en sus propias funciones, se fragmenta hasta el punto de que sus instancias parecen ser otras entidades particulares que compiten entre ellas y con otras instancias de la sociedad civil. Al mismo tiempo suele suceder que el Estado es tomado como el referente que sustenta, a través de la oposición, la identidad de los grupos particulares que lo increpan y lo cuestionan.

Aquí abordamos un segundo problema: la estructura de los discursos excluyentes en los cuales los intereses particulares de determinados grupos, sin considerar ni incluir al resto de la sociedad, proponen al Estado contradicciones irreconciliables. Semejante dinámica no es, en realidad, un mecanismo gracias al cual podemos estructurar propuestas sociales; por el contrario, se trata de una lógica de discurso que contribuye a diluirlas, colaborando así con la permanencia del orden vigente. Queremos decir con esto que la afirmación de la particularidad y la fragmentación tiene un importante papel en el funcionamiento de un sistema de poder. Mantener tal lógica de funcionamiento es reafirmar y consolidar los

sistemas tradicionales, es actuar bajo sus normas y principios y legitimar sus prácticas.

El papel que se atribuye a las organizaciones no gubernamentales es sobremedida importante. Casi parecería que, por alguna razón desconocida, las ONGs han pasado a ser el lugar ideal de la democracia y de la legitimación que ella supone. Con esto queremos llamar la atención hacia el hecho de que los mecanismos globales de funcionamiento democrático ya no garantizan la participación de las poblaciones en la adopción de decisiones. Por tanto, es necesario pensar en otra dinámica democrática. Las ONGs parecen representar una solución al problema de ampliación de los espacios democráticos y hacia ellas se dirigen, en gran medida, los esfuerzos de los esquemas de legitimación a nivel internacional. Un ejemplo que viene al caso es la estrategia seguida por las Naciones Unidas en torno al proceso de preparación de la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Esa estrategia consiste, básicamente, en asignar un papel a las ONGs en la preparación, discusión y legitimación de las propuestas de los organismos internacionales y de los diferentes gobiernos. Se rompe así la barrera tradicional que excluía a estas organizaciones de la participación en los foros internacionales. Hoy, a pesar de las regulaciones y restricciones, se las considera como parte integrante de tales encuentros<sup>1</sup>.

Es importante que quienes formamos parte de esta dinámica veamos con objetividad lo que está ocurriendo. Las ONGs pueden ser un campo de centralización de las decisiones, de demagogia y elitismo; todos los defectos de nuestra sociedad pueden aparecer reproducidos en su interior pero, por sobre todo, no pueden reemplazar a otros mecanismos de representación y participación más básicos<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> La forma de participación es en realidad muy variada. Va desde la asesoría técnica hasta los actos públicos dramáticos que poco a poco se convierten en parte del folklore de las reuniones internacionales y cuya efectividad podría discutirse, pues no faltan argumentos para pensar que tal espacio de participación no es otra cosa que un espacio para el desahogo.

<sup>2</sup> Esta perspectiva crítica respecto de las ONGs ha estado presente con fuerza dentro de las organizaciones del área andina. Algunas de ellas, reunidas en Quito en el Encuentro preparatorio a la Reunión de los Andes, llamaban a que las ONGs desarrollen una alta exigencia en cuanto a transparencia y a responsabilidad social en sus acciones, como medida para evitar deformaciones a este nivel.

Cuando hacemos esta advertencia es necesario ir más lejos. Este intento de crear una ficción de democracia basada en las Organizaciones No Gubernamentales es posible sólo debido al fracaso de otra ficción, que podríamos llamar “la democracia basista”, que considera a las organizaciones populares, sindicatos y federaciones como el asiento natural y la esencia de la democracia. Semejante perspectiva es, a nuestro juicio, responsable del deterioro de la significación social del movimiento sindical. Si no pensamos en una transformación de tales estructuras, lo mismo podría ocurrir, y de hecho, está ocurriendo, con movimientos emergentes como el ecologismo o el movimiento indígena.

En esta concepción, las ONGs no son portadoras de legitimidad, la tienen que pedir prestada a los sectores a los que representan, a las propias bases populares. En otras palabras, estamos planteando que no es posible pensar la democracia como algo resuelto por las ONGs, pero tampoco podemos negar el potencial que éstas tienen y pueden tener en una dinámica de participación, de discusión de los problemas y de búsqueda de soluciones nuevas y creativas. No podemos regresar a las ficciones del pasado y tampoco creer en otras que se nos ofrecen hoy.

En realidad aquí se confrontan dos conceptos de legitimación democrática. Por una parte, la “democracia de la representatividad”, que es una de las que sustenta la legitimidad de las organizaciones de base; por otra, la “democracia del trabajo y del aporte” ya que el trabajo es un tema y quien trabaja aporta con su esfuerzo, su creatividad y su compromiso y tiene derechos legítimos para intervenir en su discusión.

El hecho de designar a un representante, se trate de un dirigente sindical o de un presidente de la República, se basa en el mismo principio de estructuración de la democracia: el de la delegación. Cabe preguntarse si no es este principio el que se encuentra en crisis, particularmente hoy, cuando los gobiernos responden cada vez menos ante las poblaciones que los eligen y cada vez más ante un sistema de poder internacional. Esto nos lleva a preguntarnos en qué medida la crisis es extensiva a las organizaciones de la sociedad civil.

Importa, pues, que sepamos evaluar el potencial real del movimiento de las ONGs como productoras de insumos necesarios, de sugerencias y de formas de respaldo técnico, así como niveles especializados de determinados tipos de gestión. El respeto y la justa valoración de esa importante función nos puede ahorrar la necesidad de estar buscando la esencia metafísica de lo popular.

Además, ello sitúa el trabajo de las ONGs en un lugar propio, limitado pero importante, en la construcción de proyectos democráticos. Con tal propósito no podemos caer ni en la mitología del Norte, que podríamos describir como la democracia de *lobbying*, ni en las rígidas estructuras de las democracias de asamblea. Si queremos construir proyectos verdaderamente democráticos tendremos que usar y combinar los aportes de diferentes componentes, sectores y dinámicas. Esto entraña, básicamente, la existencia de una sociedad civil activa, generadora de iniciativas, cuestionadora y organizada, que coexiste y se interrelaciona con el ámbito específicamente político, el cual debe representar a la totalidad de la sociedad y abordar las tareas y las funciones del Estado a través de mecanismos que regulen la legitimación dentro de la globalidad social. Esto no es posible sin organizaciones políticas que asuman con seriedad su tarea.

En este sentido la Amazonía, y los movimientos sociales que han surgido entorno a la problemática regional, nos llevan a plantearnos preguntas respecto del conjunto de la sociedad; por ejemplo, en qué consiste hoy la democracia. Tal vez –siempre desde esta perspectiva– podamos proponer que uno de sus componentes fundamentales es la posibilidad de comprender a la sociedad como un universo plural, que requiere de proyectos que incorporen un tratamiento diverso y, a su vez, enmarcado en un planteamiento nacional. Esto supone referirse a la sociedad y no sólo al Estado que, en realidad, no es sino una parte de ella. Supone, además, asumir que, como ciudadanos, debemos participar en la creación de la democracia y en la construcción de una nueva cultura política.

Lo político, a partir de esta definición, no es sólo una característica del discurso sino que, básicamente, debe conducir a prácticas concretas, a formas de diálogo y de negociación y a propuestas viables; es una forma de participar en un proyecto del conjunto de la Nación. Para ello es necesario que hablemos pensando no sólo en nuestra necesidad de sentirnos identificados con algo que tenga una dosis de legitimidad y, principalmente, que intervengamos en los macro y micro espacios sociales de manera responsable, para crear una nueva forma de articulación y convivencia social.

Esto entraña romper con las formas de relación social feudales y autoritarias y con el fraccionamiento social. Supone reconocer que cada sector tiene derecho a intervenir en el conjunto de la sociedad. Y esta responsabilidad de todos sobre la globalidad social nos lleva, además, a aceptar las diferencias y la diversidad, lo cual se logrará sólo a través de un esfuerzo deliberado y consciente de aprendizaje y resocialización de políticas.